El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8282 | DIARIO DE LA NOCHE | TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIRAS 4.

Viernes 14 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratais así
por que voy, pobre de mí,
el apetito perdiendo:
aunque creo que ya entiendo
cual es la causa en conciencia
pues tuve la inadvertencia
y cometí el disparate
de no tomar chocolate
marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.° 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Éxito*

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifos, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras de estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

VERDADEROS CULPABLES.

Son muchas las causas que producen, en este país, el estado de hondísima perturbación y espantosa desmoralización en que nos encontramos.

Pero una de ellas, acaso la principal, es la impunidad en que quedan casi todos los delitos, la facilidad con que se elude cualquier castigo, la veneración que se profesa al vicio bien ataviado, y la solicitud y el afán con que se busca y se atiende y se agasaja al personaje influyente ó al personaje adinerado.

Aquí tenemos una administración de justicia que, con toda su ciencia, con toda su integridad y con toda su rectitud, no sabe encontrar á los delincuentes.

Y para cuando, por casualidad, los encuentra y les impone castigo, tenemos un gobierno que, tan serenamente, los indulta.

Se pasean por las calles criminales de toda especie, no solamente de esos á quienes nuestra justicia no ha sabido encontrar, sino de aquellos otros que pueden presentarse ante la justicia, seguros de que la justicia no tiene un artículo del Código que aplicarles.

Asesinos de puñal y rewólver, ladrones, estafadores, suicidas, autores, en fin, de delitos definidos y penados por el Código, deben andar, á cientos, por esas poblaciones de Dios. Los unos no fueron habidos; los otros resultaron absueltos por no ser posible la demostración del delito, y los otros ingresaron en un penal, para salir, poco después con el indulto en su bolsillo.

Pero además de todo eso, anda por esos mundos de Dios, negociantes de mala fe, matadores de sus padres ó de sus esposas ó de sus suegros, no con el puñal ni con el rewólver, sino con armas que no se ven ni se tocan, falsificadores sin compromiso, empleados con sueldo y *manos puercas*, y otros seres que han infrigindo gravemente la leyes morales.

Todos viven y acaso gozan, muchos son recibidos en todas partes con cariño, y no falta alguno que es solicitado y venerado por grandísimo número de personas, de éstas, unas de buena fe, otras á sabiendas.

Hay más.

Aquí, el que tiene buen capital, es admitido en la mejor sociedad, que con admitirle, se cree muy honrada, aunque juegue, aunque mantenga queridas, aunque beba más de lo lícito, aunque no tenga todo el entendimiento necesario.

Aquí, damos siempre la razón en los negocios al que tiene más, al que puede más, al que nos sirve para algo material y positivo.

Aquí saludamos con el sombrero en la mano á aquel de quien sabemos positivamente que ha intervenido en un asunto sucio, y que ha cometido una bajeza, ó que ha dado, en fin, motivo para el desprecio de la sociedad, con tal que lleve gabán de pieles, buen reloj y mejor cigarro.

Aquí no tenemos indignación, cólera y *justicia* más que para el infeliz hambriento que ha entrado en una tienda para robar un pan, ó que ha entrado en una taberna, se ha emborrachado y ha deshecho el dinero para el sustento de la semana.

No hay aquí un rico cuyas pretensiones injustas é inconveniente, no se reciban con atención, finura y deferencia, aunque no se cumplan; como no hay un pobre cuyas reclamaciones razonables no se escuchen con mal gesto en la cara, acritud en las palabras y dureza en los informes.

Todo, en fin, se logra aquí por el dinero; poca cosa se logra por el trabajo y por las virtudes.

Así es que cuando el crimen no se castiga, ni el vicio se censura, ni el dinero se desprecia, sino que los criminales andan libres, los viciosos triunfan y los adinerados hacen en todo su voluntad, no es extraño que el crimen, el vicio y el dinero arrastren á la sociedad entera, y la sociedad entera, se convierta en un hediondo basurero.

De lo cual, por cierto, no solo los gobiernos tienen la culpa, sino que tenemos también la culpa todos los ciudadanos; porque si los gobiernos no organizan sus medios de persecución y represión de la manera conveniente y no se ajustan en sus actos á lo que la justicia reclama, los ciudadanos, saludando y adulando al usurero, y al estafador, y al libertino, y al mal hijo, mal padre ó mal esposo, saludando y aun adulando al mal hombre, contribuimos á hacer malos hombres, y no tenemos por menos todavía que los malos hombres, rendimos el homenaje de nuestro respeto.

Es necesario, es indispensable que toda acción mala, quien quiera que sea el que la cometa, tenga un castigo inmediato y ejemplar, sino impuesto por la ley, impuesto por el desprecio de los conciudadanos.

Es necesario, es indispensable que se busque el bien, aunque sea en lo profundo de las cabañas, para levantarle muy alto y rendirle veneración y alabanzas, y que en donde quiera que se encuentre el mal, se le escupa, se le barra, y si va acompañado del dinero, mejor, y si va acompañado de la influencia y del poder, muchísimo mejor.

Hay que hacer hombres, porque cuando tengamos hombres, tendremos sociedad y gobierno y buenas instituciones y riquezas. Porque si nada de esto tenemos, es porque nosotros todos, somos unos séres de razón que vamos contra la razón, unos séres de conciencia que vamos contra la conciencia, unos séres de libertad que vamos contra la libertad.

Y francamente; todo se nos vuelve pedir república ó pedir absolutismo, todo se nos vuelve censurar al gobierno, todo se nos vuelve recriminar á las autoridades, todo se nos vuelve pedir y exigir la satisfacción de nuestros derechos, y nunca nos acordamos de que nosotros somos peores que los gobiernos y que las autoridades, que nosotros tenemos estrechísimos deberes de cuyo cumplimiento vivimos olvidados, y que nosotros somos los primeros en dejar impune el mal y castigado el bien, no porque nosotros tengamos atribuciones para absolver ó para condenar, sino porque tenemos la facultad y hasta la obligación de atender, agasajar y quitarnos el sombrero al bueno, llámese como se llame, vístase como se vista y de volver la cabeza con repugnancia y con dolor al lado del malo, llámese como se llame y vístase como se vista.

Mientras así no sea, mientras esto no hagan los hombres honrados, mientras no exista eso que se llama caracteres, la sociedad no tiene remedio, en su parte más sustancial é importante, ni con la Monarquía, ni con la república.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

VAPOR

Charada

Cruzó cual ave lijera
mi *todo* la *dos tercera*
tan hermosa y elegante
que solo la ví un instante
y el alma la *tres primera*.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

LOS ELEGANTES.

La generación presente peca de exagerada.

Los extremos suelen ser viciosos y ridículos con permiso de los que quieren ser tenidos por elegantes.

Ese círculo que está en los secretos de la moda, á la que cata n como si fuera una reliquia digna de adoración, no queda perfectamente satisfecho si no la exageran hasta el último de los límites.

Funestas equivocaciones de los que á toda costa se empeñan en figurar como tipos de elegancia.

Yo creo que los elegantes son como los poetas: que nacen para serlo.

Así como el genio lo da la naturaleza y nace ya con la criatura, la elegancia ni se enseña ni se aprende; el que no la tiene porque sí, no la adquiere porque no.

Hace algunos años la moda era tonta de capirote y tanto lo era que no sabía amalgamarse con la comodidad de sus adoradores; así se veía al hombre víctima de un pantalón estrecho con travillas y tirantes, con el cual, tenía el gusto de no poder sentarse, ni agacharse, ni andar ligero.

Completaba su traje una levita de paño de damas ó un frac azul, con unas mangas que para entrar los brazos era preciso santiguarse tres veces y hasta encomendarse á Dios.

Si la víctima de la moda era señora, había que verla encerrada en un jaulón conocido por el nombre de miriñaque, cuyo *instrumento* iba metiéndose con todo el mundo, especialmente en los salones de bailes y demás sitios muy concurridos.

Unas preciosas botinas de charol todo lo estrechas que podía hacerlas el maestro de obra prima, con unos tacones de á tercia, para empequeñecer el pie, por un efecto óptico á la vista de los aficionados á la contemplación de los cimientos femeninos, ponían en un brete los delgados piés de las damas, si bien estaban dentro de un legal precepto de la caprichosa moda.

Hoy es una ordinariez vivir incómodamente, y las modas tienden á que sus *feligreses, fieles ó devotos* disfruten en pleno las bellezas de la comodidad.

El hombre gasta pantalón sin travillas ni tirantes, y para que en nada molesten, anchos. Las mangas de las cazadoras, chaquets ó levita con la holgura suficiente para que entren y salgan los brazos sin tocar en ranta, que equivale á decir, en forro.

Las señoras no usan miriñaque, limitando sus postizos á un polisón que da á entender lo que no es, pero sin molestar en nada.

El calzado no lo quieren hoy estrecho, ni con tacones altos.

La moda contemporánea es más humanitaria con sus parroquianos.

Pero el hombre propone y Dios dispone: la moda da sus reglas y los intérpretes de ellas que á toda costa quieren estremarla, por alcanzar mayores títulos de elegancia, se encargan de exagerarlas á la vista de todo el mundo.

Hay caballero que por pantalones lleva dos sacos de trigo vacíos, y señora que calza unas botinas como lanchas pescadoras, simulando unos piés que realmente no tienen, y que hacen un efecto entre los mirones, bastante desagradable.

Hasta hace poco era de buen gusto la simetría en la colocación de muebles, cuadros y todo lo que constituye adorno: vista una sala, estaban vistas todas, aparte de que el mueblaje fuera más ó menos rico.

Hoy la moda exije el desorden.

Un sofá en el centro de un testero, con dos sillones delante, una silla á cada lado y hasta una docena repartida en los demás testeros: una mesa frente al sofá, y ocho cuadros repartidos á iguales distancias, dejaban puesta la sala de todas las casas.

Hoy, no señor: el sofá debe estar en un rincón; los sillones en línea recta donde mejor cuadre; las sillas á granel, y la mesa en cualquier parte menos donde parezca que debiera colocarse. Haciendo *vis* á un cuadro de un metro en idem, dos platos soperos y un cucharón del tiempo de los romanos; á ambos lados del espejo una *ensaladera* colgada, y una repisa que contiene un par de lechugas tiernas, dos figuras desiguales, más otros platos de todos los gustos y todos los tamaños en el testero más *caluroso* una docena de *abanicos pericones*, donde va engastada la co-